

## APROXIMACIÓN A LA OBRA DEL RETABLISTA FRANCISCO JOSÉ GUERRERO

*Por Francisco López Salamanca,  
Cronista Oficial de Lucena,  
de la Real Academia de Córdoba.*

Acercarse a la figura verdaderamente longeva de Francisco José Guerrero —poco le faltó para llegar a ser centenario— es hacerlo a la Lucena en que vivió: una ciudad que iniciaba lentamente su despegue económico después de las continuas y terribles crisis del siglo XVII, salpicado de hambres, levas e imposiciones tributarias excesivas, y culminado con la grave epidemia de peste de 1679 y 1680.

La vuelta a cierta normalidad permitió a los lucentinos acometer, en la primera mitad del XVIII, importantes obras públicas y religiosas en las que Guerrero intervino. Es indudable que buena parte del rico conjunto retablístico barroco de Lucena se debe al quehacer de este lucentino de adopción, pues parece fuera de toda duda que era natural de Granada. En este sentido, el profesor Gallego Burín supone a Francisco José Guerrero miembro de la familia del retablista granadino Gaspar Guerrero, uno de cuyos miembros, Miguel, fue maestro de la catedral de Granada<sup>1</sup>.



Retablo mayor del Santuario de  
Ntra. Sra. de Araceli. Lucena

Su nacimiento, a juzgar por la edad declarada en un empadronamiento general realizado en Lucena en 1718, debió producirse en torno a 1674.

Las relaciones de todo tipo, especialmente humanas, comerciales y artísticas entre Granada y Lucena propiciaron el traslado de Francisco José Guerrero a esta ciudad. La primera alusión al retablista, habitante en la calle Arriera, se recoge en un censo de beneficiarios de un reparto de trigo del pósito, realizado en 1710, en el que aparece como fiador su suegro, el odrero Cristóbal de Alhama<sup>2</sup>.

Guerrero debía morar en Lucena desde tiempo antes. Aquí contrajo matrimonio con Catalina de Alhama, seis años menor que él. Su primera hija, Rosa, había nacido en 1703, y es indudable que ya debía tener abierto un taller de carpintería. Como maestro carpintero se identifica en el mencionado padrón de 1718.

El panorama artístico que halló el joven Guerrero a su llegada a Lucena —quizás a finales del XVII— estaba dominado por la personalidad arrolladora del clérigo arquitecto y pintor, Leonardo Antonio de Castro, de quien admiraría las trazas del entonces recién terminado retablo mayor del santuario de Nuestra Señora de Araceli, concluido en enero de 1695 por el maestro montillano Acisclo Manuel Muñoz, aunque consta que

<sup>1</sup> Raya Raya, M.A. en su obra *Retablo Barroco Cordobés*, p. 116 se hace eco de esta hipótesis planteada por Gallego Burín en *El Barroco Granadino*.

<sup>2</sup> Información proporcionada por mi compañero en el cronicato lucentino don Luisfernando Palma Robles.

trabajaron en él Jerónimo Sánchez de Rueda y su hijo Teodosio, naturales de Granada, y los lucentinos Alonso Godínez, Francisco Hurtado Izquierdo y Juan Tenllado<sup>3</sup>.

No cabe duda que el recién llegado también admiraría las atrevidas soluciones arquitectónicas con las que Castro Hurtado diseñó la iglesia conventual de santa Ana, de monjas dominicas – demolida en los comienzos de la década de los años cuarenta del pasado siglo<sup>4</sup>; como también el gran retablo del templo franciscano de la Madre de Dios, concluido en los años iniciales de aquel siglo<sup>5</sup>, y el retablo de mármoles de colores que el mismo Castro diseñó para la iglesia dominicana de san Pedro Mártir de Verona<sup>6</sup>, retablo que, previo el correspondiente distrato, fue concluido por el cantero lucentino Andrés del Pino Ascanio.

A una ciudad con numerosos proyectos y un buen número de pequeños artistas y artesanos para acometerlos arribó Guerrero para ocupar durante décadas y de manera casi indiscutida el puesto de maestro retablista, labor que habían venido a cubrir con anterioridad artistas de otras procedencias.

Su primer trabajo de importancia constatado en Lucena fue el retablo mayor y en el camarín de la desaparecida ermita de Nuestra Señora de la O.

En este caso, su trabajo consistió en la confección de unos paneles de talla con los que recubrió las paredes y la cúpula del camarín de la imagen titular. Así se deduce de un recibo de 11 de mayo de 1723 que se anota en las cuentas: *Nicho de madera de talla para Nra. Sra. Consta por recibo de Fco. Joseph Guerrero, Mtro. de Escultor de esta Ciudad de onze de maio de 1723 haber pagado el resto de lo en el título expresado y otros trabajos menores, hasta un valor de 550 reales.*

---

<sup>3</sup> Según consta en el archivo aracelitano: *Día 5 de mayo de 1765, siendo Capellán Mayor del Santuario de María Santísima de Araceli, Dn. Juan Andrés de Castilla y Guerra, estando agrandando el Arco del Retablo del Altar Mayor se encontró un Papel que copiado a la letra dice así: Ad perpetuam rei memoriam. Sepan los que hallen esta que este retablo se hizo gobernando la Nave de la Yglesia Ynnocencio duodécimo, Nuestro Santísimo Padre, y este Obispado el Eminentísimo Señor Cardenal Salazar, y en esta Ciudad de Lucena, Dn. Alonso Chamizo, su Vicario. Asimismo reynaba en este Cathólico Reyno Nuestro Monarca Cathólico Rey Carlos II, y en este estado de Cardona la Exma. Señora D<sup>a</sup> Cathalina de Aragón, siendo su hijo Duque de Medina Celi Embajador de Roma. Corregidor Dn. Melchor de Ayala. Gobernador Dn. Gerónimo Gil Guerrero, y Hermano Mayor de esta Cofradía de Nuestra Señora de Araceli. El Sr. Maestro del Retablo fue el Sr. Acisclo Manuel Muñoz, natural de Montilla; trabajaron en él los Sres. Gerónimo Sánchez de Rueda y su hijo Teodosio, vecinos de la Ciudad de Granada, Alonso Godínez, Franc<sup>o</sup> Hurtado Izquierdo, Juan Tenllado, vecinos de esta Ciudad de Lucena. Enero 21 de 1695 años, y lo firmé siendo Capellán indigno de Nuestra Madre y Señora Dn. Diego Hurtado Albarracín= Acisclo Manuel= Teodosio Concuerta a la letra con el papel que arriba se expresa, el qual devolví al enunciado Dn. Juan Andrés de Castilla y Guerra, el día 15 de Mayo de 1765. Dn. Andrés Francisco Valdecañas y Piédrola.*

<sup>4</sup> A finales del siglo XVII la antigua iglesia había sido demolida, edificándose a continuación un nuevo templo. Según Ramírez de Luque, en abril de 1694, se realizó la traslación del santísimo, en una solemne procesión desde san Mateo. Fue el autor de sus trazas y, seguramente del plan decorativo de sus yeserías y frescos, el clérigo Leonardo Antonio de Castro. Así se deduce de la anotación realizada en un *Promptuario...* de noticias relacionadas con la cruz de la Barrera, en que se indica que para un lienzo con la imagen de la Virgen, en 1694 los devotos de aquella plaza *hicieron la Capilla y retablo de yeso, que cortaron Alberto de Guzmán y Francisco Hurtado, y las puertas de hierro y balcón José y Juan de la Fuente, maestros de herrero; y la albañilería Antonio de Castro, que al mismo tiempo hacía la del Sagrario y Capilla Mayor del convento de Señora Santa Ana.* La noticia es, por ahora, el único testimonio de que Castro fue el arquitecto de este desaparecido templo; y es probable que el Francisco Hurtado que se cita sea el famoso arquitecto local. En cuanto al *Promptuario* cuyo título genérico era *Manual Promptuario de las Antigüedades de la Santa Cruz*, se hallaba en el Archivo Parroquial de san Mateo, y hoy en paradero desconocido. Esta y otras noticias se conocen gracias a las transcripciones publicadas por el franciscano fray Alfonso María Muñiz en el decenario local *Luceria*

<sup>5</sup> El 14 de enero de 1686 la comunidad franciscana había determinado dotar la cabecera de su templo de la Madre de Dios de un gran retablo, para lo cual, tras encargar las trazas y la supervisión a Leonardo de Castro, contrató la factura del mismo con el retablista antequerano, afincado en Córdoba, Melchor Fernández Moreno, y con Bartolomé de Mendigoitia.

Por razones desconocidas no se llevó a cabo el proyecto. Sin embargo, el 7 de enero, y casi con seguridad, siguiendo básicamente la idea inicial, se contrató de nuevo, esta vez, ante Jerónimo Sánchez de Rueda, siendo realizado por el retablista granadino José Matfás Sánchez

<sup>6</sup> Todos los cronistas de la época aluden ponderativamente a este retablo realizado con mármoles policromos y sobrepuestos de tallas de madera dorada. Contratado el 21 de septiembre de 1705 por el prior dominicano fray Juan Jerónimo Tolón y su comunidad, con Leonardo Antonio de Castro, este se comprometía a *hazer a su costa un retablo de jaspe para la Capilla mayor de dicho Convento, según la mitad de la traza que se ha dibujado y está firmada y rubricada por dicho P. Maestro, dándosele por ello treinta mil reales de vellón.* El 30 de agosto de 1708, ante el escribano Ortega Viso, tenía lugar el distrato de la obra: *aviendo el referido D. Leonardo labrado por los operarios que para ello buscó, diferentes piezas de jaspe, así de columnas como de pilastras y otras, y traído cantidad de jaspe negro y encarnado que está en desbaste...* La obra realizada se tasó por el cantero Andrés Antonio del Pino Ascanio en seis mil diez y siete reales. El 29 de junio del año siguiente el citado maestro Pino contrataba *el fenezcer la obra del retablo de jaspe de la Capilla maior deste Convento que está comenzada a hazer.*

En lo relativo al retablo, los recibos están fechados entre 1719 y 1725; largo espacio de tiempo sólo explicable por las escasas posibilidades económicas de aquella cofradía<sup>7</sup>.

Guerrero no concluyó totalmente aquella obra, pues del 22 de diciembre de 1725 es la fecha de un recibo firmado por *Diego de Ramos*<sup>8</sup>, *maestro tallador [...] por el qual pareze averle pagado el dho. hermano maior çiento treinta y cinco reales que ymportó el jornal del susodicho en acavar el retablo.*

El retablo de esta ermita, cedido en la posguerra civil a la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Castro del Río, en virtud del decreto de atención a regiones devastadas por la Guerra Civil, muestra un estilo inspirado en diseños impregnados de cierto arcaizante aire manierista, semejantes a los que Leonardo Antonio de Castro había trazado para la iglesia de la Madre de Dios.

Este retablo, cuyos órdenes están perfectamente definidos, consta de cuerpo principal y remate; y está dividido en tres calles separadas por columnas de fuste liso con capiteles corintios. La calle central ostenta la amplia boca del nicho del camarín y, en las calles laterales aparecen sendas repisas con imágenes. El ático, al que se accede traspassando un arquitrabe de líneas muy horizontales, decorado con dentículos, se centra con un lienzo de pintura que representa a la Santísima Trinidad.

Respecto al santuario aracelitano, en mayo de 1722, Leonardo de Castro firmó escritura de obligación con Leonardo Ambrosio de Aguilar como *artífize dorador quien con Francisco Joseph Guerrero artífice tallador, ambos vecinos de esta Ciudad, [...] otorgan que se obligan en favor de dicho D. Leonardo Antonio de Castro, el dicho D. Leonardo Antonio de Aguilar a dorar los dos marcos de talla que están en el Presbiterio de la Ermita y Santuario de nuestra Señora de Arazeli, extramuros de esta Ciudad a toda costa en precio de tres mil trescientos reales de vellón.*

Se comprueba así una labor continuada de Guerrero en el plan decorativo del santuario aracelitano, siempre bajo la dirección artística de Castro.

En el mismo año de 1722, según el protocolo notarial correspondiente, el tallista antequerano Antonio de Rivera<sup>9</sup> y Francisco José Guerrero, *artífizes talladores, [...] dixeron que han tenido*



Retablo mayor de la ermita de Ntra. Sra. de la O de Lucena. En Castro del Río

<sup>7</sup> Los trabajos de Guerrero en la ya para entonces antigua ermita de Nuestra Señora de O se encuadran en la gran labor reformadora que inició en 1718 don Francisco García de Vida hermano mayor de su cofradía. En un viejo libro de resúmenes de cabildos se indica *También se iço un frontal de jaspe y unos bancos. Y un retablo de madera que coxe el arco de la capilla mayor.* En relación al retablo aparece el siguiente recibo: *Pareze por rezivo de francº Joseph Guerrero mro. de Carpintero vezino desta Ciudad aver gastado dos mill y docientos rs. en un retablo de madera, manos y materiales y toda costa, y assimismo doscientos rs. por quenta del Camarín que está haziendo a Nra. Sra. q. todo haze dos mill y quatrocientos rs. q. se avonan en fuerza de dho. rezivo...* Libro de Cuentas de la Cofradía de Nuestra Señora de la O. Archivo parroquial del Carmen de Lucena (APCL).

Los trabajos de Guerrero en la ya para entonces antigua ermita de Nuestra Señora de O se encuadran en la gran labor reformadora que inició en 1718 don Francisco García de Vida hermano mayor de su cofradía. En un viejo libro de resúmenes de cabildos se indica *También se iço un frontal de jaspe y unos bancos. Y un retablo de madera que coxe el arco de la capilla mayor.* En relación al retablo aparece el siguiente recibo: *Pareze por rezivo de francº Joseph Guerrero mro. de Carpintero vezino desta Ciudad aver gastado dos mill y docientos rs. en un retablo de madera, manos y materiales y toda costa, y assimismo doscientos rs. por quenta del Camarín que está haziendo a Nra. Sra. q. todo haze dos mill y quatrocientos rs. q. se avonan en fuerza de dho. rezivo...* Libro de Cuentas de la Cofradía de Nuestra Señora de la O. (APCL).

<sup>8</sup> Raya Raya en su mencionada obra, sostiene el origen cordobés de Diego de Ramos, retablista que, seguramente siguiendo las trazas de Leonardo de Castro, realizó en 1728 el retablo de Nuestra Señora de la Concepción de la iglesia de los franciscanos de Lucena. Con anterioridad, de fecha 16 de septiembre de 1716, existe constancia de la labor escultórica de Ramos, que recibió de Cristóbal Barrera, tesorero de la cofradía de franciscana de Pasión, *ochenta y quatro rs. de vellón por el costo q. a tenido le hechura de dos apóstoles de talla con sus ojos de cristal y dádoles de barniz q. se a hecho para la insignia de la Cena de dha. Cofradía.*

<sup>9</sup> El antequerano Antonio de Ribera, con obras documentadas en su ciudad natal, realizó en 1719 un retablo para la capilla de Nuestra Señora del Rosario de la iglesia de san Pedro Mártir de Verona de Lucena. Este retablo *colateral en el lado del evangelio se*

diferentes conversaciones sobre las obras que de presente se tratan de hazer en la Ermita y Santuario de Nuestra Señora de Arazeli, como son dorar los dos marcos de talla que están en el presbiterio de dicha Iglesia y cortar y tallar de yeso la bóveda de dho. Presbiterio, los quatro arcos torales, sus pilastras y las quatro pechinas de la Capilla maior <sup>10</sup> [todo ello] lo han de hazer los otorgantes con el mayor primor y pulidez a contento y satisfacción del referido Don Leonardo.

Sin embargo el 27 de agosto de aquel año de 1722, el hermano sirviente del santuario Juan de Araceli denunció ante el ayuntamiento ciertas irregularidades de Guerrero en su trabajo, lo que pone de manifiesto si no su falta de habilidad, cierto desinterés por la obra o incompatibilidad con el artífice que le habían adjudicado como compañero.

Juan de Araceli indica en su queja .que al referido Antonio de Rivera se le está haziendo el agravio de que no concurre con él el dicho Francisco Joseph y le tiene suspenso en la obra de medianería y que habiendo yniado



Yeserías del presbiterio del santuario de Ntra. Sra. de Araceli.  
Antonio Ribera, 1722

al Santuario a Domingo Franco, su ofizial tallador de madera, havia manifestado que no podía executar por su parte lo mismo que el dicho Antonio de Rivera por su mayor práctica y avilidad, confesando en público que estava engañado por su Maestro porque haviendo dado prinzipio el referido Francisco Joseph a tallar la mitad de un arco toral, lo lastimó descubriendo lo que no se necesitaba de forma que a sido preziso a Gerónimo Ramírez, Maestro de Alvañil lo aya ydo a componer ocasionando este gasto; Y que asimismo puso muchos clavos para pegar el yeso, lo que no es práctico<sup>11</sup>.

Visitada la obra e inspeccionadas las yeserías el 3 de septiembre, se acordó desligar a Francisco José Guerrero de la ejecución de las mismas, derribando lo ejecutado por él y encargando a Ribera la conclusión de la totalidad: *Habiendo asimismo conferido con notizia zierta que se tiene de que lo que se executa en el Santuario de nuestra Señora de Arazeli por Francisco Joseph es contrario a lo que tiene Capitulado, perjudicial a los yntereses de dicho Santuario, acordó se le mande zesar por ahora y en ynterín que por el Maestro que nombrare el Señor Correxidor de toda su satisfacción se rreconozca Jure y Declare el estado de dicha obra si es o no conforme a Arte y a lo que tiene escripturado para que en vista mande la Ziudad lo que conbenga para que con brevedad se acuda a su rremedio antes que se experimente mayor gasto; pues en tal Dilixenzia se haze beneficio al dicho Francisco Joseph<sup>12</sup>.*

destruyó cuando el 13 de marzo de 1866 se hundió la techumbre de la iglesia arrastrada por el desplome del retablo mayor de mármoles.

<sup>10</sup> Del 28 de mayo de 1722 en la escribanía de Francisco Tenllado Navarrete, en el folio 42 de su protocolo, consta que la cofradía de Nuestra Señora de Araceli, y en su nombre los diputados hermanos mayores de ella firmaron escritura de obligación contra Antonio de Ribera, vecino de la ciudad de Antequera por sí ya nombre de Don Luis de Borja, vecino de esta Ciudad; Don Leonardo Ambrosio de Aguilar y Francisco Joseph Guerrero, vezinos de esta dicha Ciudad; los dichos Don Luis de Borja y Don Leonardo de Aguilar, artífizes doradores, y los dichos Antonio de Rivera y Francisco Joseph Guerrero, artífizes talladores, [...] dixerón que con los otorgantes han tenido diferentes conversaciones sobre las obras que se presente se tratan de hazer en la Ermita y Santuario de Nuestra Señora de Arazeli, como son dorar los dos marcos de talla que están en el presbiterio de dicha Iglesia y cortar y tallar de yeso la bóveda de dho. Presbiterio, los quatro arcos torales, sus pilastras y las quatro pechinas de la Capilla maior.

<sup>11</sup> Archivo Histórico Municipal de Lucena (AHML). Acta capitular correspondiente a la fecha indicada.

<sup>12</sup> Ibidem.

No parece que los hechos referidos pudieran achacarse a la falta de destreza de Guerrero en el corte y la talla del estuco. Con posterioridad ejerció satisfactoriamente este menester en las iglesias de san Martín, san Francisco de Paula y san Juan de Bautista.

En 1724, Guerrero se encuentra realizando dos andas *con sus repisas talladas y con los ángeles que correspondan a dichas andas, las unas para la Soberana Ymagen de Jesús Nazareno y las otras para Nuestra Señora de la Pasión*; por cuyos trabajos, el 1 de diciembre, percibió de José García Cantarero, tesorero de la misma, 2.600 reales de vellón<sup>13</sup>.

Por estas fechas su posición social estaba consolidada. Numerosas escrituras lo muestran ocupado en negocios propios, muy especialmente en los años treinta. Regentó una tienda de tejidos suministrados por proveedores sevillanos<sup>14</sup> y aparece relacionado con negocios de compra venta de bienes inmuebles y rústicos. Ocupó incluso el cargo de mayordomo de los bienes propios del ayuntamiento de Lucena<sup>15</sup>.

Para la cofradía lucentina de la Veracruz en su desaparecida ermita de la calle Ancha, realizó Guerrero en 1727 un retablo que, por las mismas razones que el indicado de la ermita de Nuestra Señora de O, en la actualidad se halla en la iglesia parroquial de Cañete de las Torres.

La noticia de su autoría se desprende del siguiente recibo: *Pareze que Francisco Jph. Guerrero mro. tallista de esta Ciudad está hazdo. un retablo de madera de talla para el altar mayor ajustado en dos mil reales a cuiá qta. pareze que pr. declarazn. de dho. maiordomo tenerle dado mil rs. que se vajan*<sup>16</sup>.

En esta obra se encuentran elementos que Guerrero prodigaría posteriormente. El conjunto se apoya sobre un alto banco en el que se incluyen dos puertas de acceso a dependencias interiores. Muestra tres calles en el cuerpo principal señaladas por estilizados estípites que flanquean sendas hornacinas rematadas en medio punto, de las cuales la central es la mayor y sirve enmarque de la boca del camarín de la titular de la ermita, originalmente la imagen de Nuestra Señora de la Paz. El remate, separado del principal por un movido arquitrabe, culmina en un medio punto centrado en un complicado cajeamiento que cobija un crucificado sobre el que se rizan unas bellas volutas.

Este retablo patentiza el cercano triunfo de los elementos decorativos sobre los estructurales, Hay que hacer notar la presencia del estípite como una de las primeras muestras en Lucena de un elemento tan asociado a la plenitud del barroco cordobés.

Tres años más tarde, en junio de 1730, entró Guerrero en contacto con las monjas del convento de agustinas recoletas de Lucena para concertar la hechura del retablo mayor de su iglesia, para el que había realizado la traza y fiado al artífice, el maestro carpintero Martín de los Reyes. Así se concertó por escritura otorgada en Lucena ante Juan de Cózar Quesada.



Retablo de la ermita de la Santa Veracruz de Lucena. En Cañete de las Torres

<sup>13</sup> Cuentas de la cofradía de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Archivo parroquial de san Mateo de Lucena (APSML).

<sup>14</sup> Archivo Histórico Provincial. Protocolos notariales de Lucena. Legajo de Jorge Cabrera (1734-1735) fol. 26.

<sup>15</sup> Diversas escrituras del archivo de protocolos notariales de Lucena, entre 1728 y 1734. Archivo Histórico Provincial.

María del Carmen Moreno Hernández, en su obra *Retablos Barrocos de Lucena* de la Colección Biblioteca Lucentina, tomo V, p. 42, indica: *Como Mayordomo de Propios aparece ya en 1731. Como depositario nombrado para percibir los utensilios que se pagan al Regimiento de Caballería de Alcántara, otorga carta de pago a la Villa de Priego, de lo que había cobrado. (Francisco Tenllado Navarrete, 9-VII-1731, f. 21. Archivo de Protocolos Notariales de Lucena) Cargo que renovó en 1732-1733 Don Francisco José Guerrero vezino desta Ciudad, C/ Quintana, a quien doy fe conozco dixo que el Concejo le eligió por Maiordomo de Propios desta Ciudad. Francisco José Guerrero renueva su cargo de Maiordomo de Propios... Archivo Municipal de Lucena. Escrituras del Concejo, 1732-1733) Todavía en 1735 tenemos otra noticia suya en este cargo para presentar un memorial con los gastos de obra y jardinería en las Casas Capitulares lucentina s5-V-1735. (AHML)*

<sup>16</sup> APSML. Libro de cuentas de la cofradía de Nuestra Señora de la Paz y Santa Veracruz.

Esta constituye, sin duda, una de sus obras más ricas y elaboradas, señal inequívoca del triunfo de un estilo personalísimo en el que destaca el empleo con sentido arquitectónico del estípite



Retablo mayor de la iglesia conventual de san Martín de Lucena

en el cuerpo principal y el uso del pabellón y de las telas a manera de doseles. Guerrero mantuvo, no obstante, la columna salomónica, ahora como mero elemento decorativo tanto en el manifestador como en el ático.

El plan ornamental del templo de san Martín, trazado por uno de los más importantes arquitectos cordobeses del XVII, el lucentino, todavía escasamente conocido, Juan Trujillo Moreno<sup>17</sup> y que concluyó el también natural de Lucena Francisco Hurtado Izquierdo<sup>18</sup>, tiene como eje central este retablo.

<sup>17</sup> Se conserva en archivo de las monjas agustinas recoletas, un interesante documento extendido con motivo de la bendición de este templo: *Para honra y gloria del Altísimo, Poderoso y Eterno Padre, y de Jesuchristo su Unigénito Hijo, y del espíritu Santo Parácleto y de la Santísima y siempre Virgen María, concebida sin pecado original. Dure para siempre este santo templo, dedicado al Glorioso San Martín, obispo de Turon, fundado desde sus principios con suma piedad y devoión, por el doctor Martín Fernández de Bruselas, Comissario del Santo Officio de la Inquisición, para Religiosas de la Recolectión de San Agustín.*

*Dióse principio a esta nueva fábrica Governando la nave de San Pedro, como Cabeça y Pastor Universal de la Iglesia Militante, Nro. Santissimo Padre Clemente Papa Déçimo, Vicario de Jesuchristo en la tierra= Obispo de Córdoba el Illustríssimo Señor Don Francisco de Alarcón= General de toda la Sagrada Religión de los hermitaños de San Agustín. el Reberendíssimo Padre Maestro fray Françisco Silvestre= Priora de este Convento la venerable Madre Margarita Manuela de San Joseph= Reynando en las Españas el Catholiçíssimo Rey Don Carlos de Austria, segundo deste nombre= En tiempo de los Exçelentísimos Señores Don Juan Françisco Laurençio Thomás de la Zerda, Enriquez, Afán de Ribera, Puertocarrero, Cárdenas, Folch olim de Aragón Fernández de Córdoba, y Doña Catherina Antonia de Aragón y Sandobal, su muger, Duques de Alcalá, Segorbe, Cardona y Lerma. Adelantado maior de Castilla, Marqueses de Comares, de Pallars y de Denia, Condes de Ampurias, de Pradas y de Santa Gadea, Vizcondes de Villamur, Alcaldes de los Donzeles del Rey Nuestro Señor, Señores desta Çiudad de Luzena, de la de Solsona, villas de Espejo y Chillón, y de las Varonías de Entenza, Conca de Odena, Arbeca, Juneda y Ariolam Capitán General del Mar Océano, Costas y Exércitos de Andalucía y Únicos Patronos de este Religiosso Convento= Siendo Vicario Regente en lo espiritual en la Parrochial de San Matheo de esta Çiudad, Don Antonio Rossado de Montenegro= Corregidor Gvernador en lo temporal de esta dicha Ciudad de Luzena i su tierra Don Leonardo de la Cueba Zepero= Pusso la Primera Piedra fundamental con las*

El conjunto está articulado en sentido vertical por tres calles que marcan los poderosos estípites y, en sentido horizontal, por los tres cuerpos habituales: el banco que, asentado sobre un sotabanco de mármol rojo, alberga el sagrario, y muestra en las calles laterales y en los resaltes prismáticos que sustentan los estípites, grandes broches de menudas hojarascas.

Asienta en el sagrario un gran manifestador, flanqueado por pares de columnillas salomónicas muy decoradas. Sobre éste, una hornacina, a modo de baldaquino con salomónicas, cobija la imagen de vestir de la Virgen de los Dolores.

La calle central culmina, tras penetrar en el ático, en una gran corona desde la que desciende un dosel a modo de pabellón imitando telas que recorren unos angelotes.

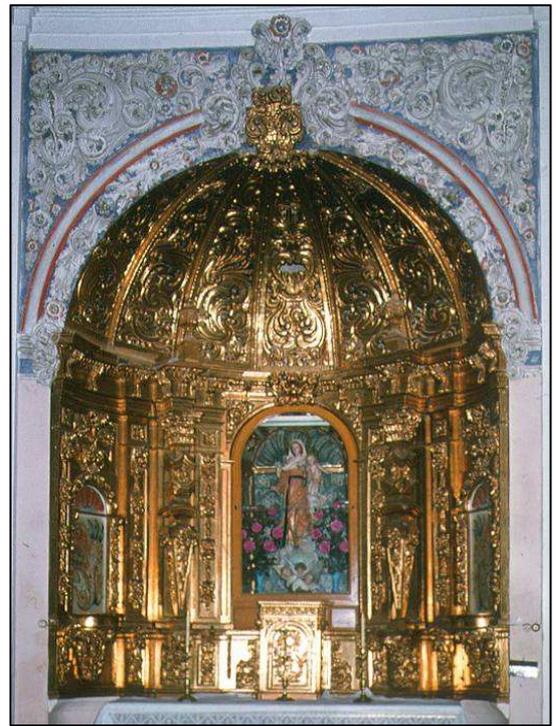
En las calles laterales, sobre decoradas ménsulas y ante falsas hornacinas rematadas en medio punto, cubiertas con unos ricos doseletes poligonales, se hallan las imágenes de san Agustín y de san Martín, ambas de vestir, de clara procedencia granadina.

En el coronamiento, la calle central ostenta una hornacina de cascarón finamente trabajada, entre estípites abalaustrados y pilastras con niños atlantes, para albergar la imagen de un Cristo crucificado. El emblema de la orden agustina, dentro de un broche de rizados acantos, remata el conjunto, mientras las calles laterales ostentan hornacinas muy planas con las imágenes de san José y de san Francisco de Asís.

Cuenta además la iglesia con cinco retablos menores, dispuestos en nichales en torno a su planta elíptica. Obra también de Francisco José Guerrero, todos son idénticos, de planta semicircular, con remato de cascarón, con sendos sagrarios y con pares de estípites.

Respecto a la talla de las yeserías del templo, distribuidas por las enjutas de las hornacinas y del coro alto, aunque las trazas corresponden inequívocamente a Francisco Hurtado Izquierdo, no debió ser ajeno Guerrero a su elaboración.

Sus elementos son básicamente grandes flores y prolongadas hojas de acanto que forman elegantes roleos. La combinación del blanco de los estucos y los tradicionales fondos azules de las yeserías lucentinas, cuyo precedente se halla en el santuario de Nuestra Señora Araceli, será ampliamente utilizada más tarde en la obra del sagrario mayor de la parroquia de san Mateo por el retablista y escultor local, discípulo de Guerrero, Pedro de Mena Gutiérrez.



Retablo lateral de la iglesia de san Martín de Lucena

*zeremonias y solemnidades de la Iglesia el Padre fray Gerónimo Ferriol y Carzedo, Vicario de dicho Convento, el día quatro de Septiembre, del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mil seiscientos y setenta, siendo Maestro Mayor a quien se le debe Planta y fábrica deste ynsigne y muy Religioso convento de San Martín de Augustinas Recoletas Joan Truxillo Moreno.*

<sup>18</sup> El contrato entre Andrés del Pino Ascanio y la comunidad agustina, se conserva en el archivo del convento e indica que *Andrés del Pino, Maestro de cantería, vezino desta Ciudad, se obliga a haçer una portada en el Convento y Monjas Religiosas Agustinas descalças de esta çiudad a la satisfasión de dn. Francº Hurtado Isquiedro Maestro mor. de la fábrica de la Sta. Inglesia de la çiudad de Cordova por preçio y costa de 6.200 rs. de vellón y caba bara de las 60 de sillar a 30 rs. [...] Y es condiçión que dho. Andrés del Pino a de asistir a poner las piedras de la portada, a su recorte y asiento, y asimismo en la sillería.*

*Y es condiçión que dho. Andrés del Pino se obliga a pagar al dho. Dn. Francº Hurtado la traza montea de dicha portada, y el reconocimiento que a de haçer feneçida dha. portada, por si está conforme al dibujo que a de dar firmado del P. vicario, Maestro maior y dho. Andrés del Pino.*

Coincidentes estilísticamente con los retablos agustinos y sin duda producción de Guerrero, son los dos laterales gemelos de la ermita de la Aurora. Ambos poseen una sola calle señalada por potentes estípites alzados sobre ménsulas decoradas con finas tallas.

Bajo arcos trilobulados, uno de ellos muestra una talla de san José, atribuible al imaginero José de Medina y el otro un lienzo de Leonardo de Castro con la imagen de la Virgen de la Aurora.

La originalidad del conjunto reside en el copete del remate, alzado sobre una cornisa partida y curva, con volutas y molduras mixtilíneas. Guerrero completó su brillante trabajo mediante unos rizados aletones de talla, como calles laterales abiertas, en las que situó pequeñas imágenes.

Cabe incluir dentro de su producción el retablo de santa Bárbara de la parroquia del Carmen, en el que contrasta la sencillez del banco y del cuerpo principal —seccionado en tres calles por los correspondientes estípites y sus soportes—, con el coronamiento, protagonizado por el aparatoso despliegue de volutas que corona la hornacina principal.

Son también con toda certeza de su mano los pequeños retablos de san Francisco y san Antonio en la iglesia de la Madre de Dios, elaborados seguramente en la década de los treinta del XVIII.

Situados en huecos poco profundos, se rematan en medio punto y repiten elementos habituales en el maestro.

El retablo de san Antonio, con predominio de elementos geométricos y de planos carentes de decoración, parece ser el más antiguo. Sin definir claramente los cuerpos tradicionales de este tipo de estructuras, la hornacina del santo está enmarcada por el típico pabellón de rizadas telas que descienden desde una corona y, más externamente, por dos estípites apilastrados.

La resolución del ático es muy original. Se trata de un frontón abierto y partido por la corona del dosel que se riza en bellas volutas espirales que sirven de marco a un crucifijo.

Finalmente varios paneles de talla revisten el intradós del arco y lo enmarcan con una rizada bordura.

Por su parte, el retablo de san Francisco muestra un Guerrero estilísticamente más avanzado. Los estípites que enmarcan la hornacina y flanquean las calles laterales son de tramos más bulbosos y complejos.

Banco, cuerpo principal y ático quedan perfectamente definidos. La hornacina cobija una imagen del titular del convento, de clara influencia de Pedro de Mena Medrano, y en las laterales aparecen pequeñas tallas de santa Clara y de san Benito de Palermo, ambas bajo doseletes prismáticos.

El coronamiento, en el que penetra el copete mixtilíneo de la hornacina, se centra en un pequeño lienzo con la imagen de Nuestra Señora de Belén, en torno a la cual distribuyó Guerrero un abigarrado conjunto de menudas tallas. Como en el retablo de san Antonio, el intradós del arco, con lienzos de motivos heráldicos, está recubierto de placas de talla que sobrepasan el borde para dar lugar a un dorado enmarque.



Retablo lateral de la ermita de Ntra. Sra. de la Aurora. Lucena



Retablos de san Francisco y de san Antonio en la iglesia franciscana de la Madre de Dios. Lucena

Fruto de la relación de Francisco José Guerrero con la comunidad franciscana, con la que le unían lazos profesionales y de vecindad, es la instancia que en mayo de 1733 le dirigió en solicitud de la cesión de la capilla de san Nicolás, la segunda conforme se entraba a la iglesia, bajo el coro alto, comprometiéndose a cambio a poner a su costa *retablo de madera con tres esculturas también de madera, una del Sr. Sn. Nicolás de Tolentino y las otras dos de los santos mártires Patronos de esta Provincia*<sup>19</sup>. Este retablo desapareció en las últimas obras llevadas a cabo en la iglesia en la década de los setenta del pasado siglo.



Retablo de la Inmaculada. Iglesia parroquial de Fuente Palmera

Los rasgos estilísticos del retablo de la Inmaculada de la iglesia parroquial de Fuente Palmera, al que fue preciso adaptar de una manera forzada al espacio de su emplazamiento, apuntan claramente hacia Francisco José Guerrero y a la procedencia lucentina del mismo. Son inconfundibles los estípites y los festones de flores y cintas que decoran algunos de sus planos.

A pesar de la carencia de documentos que lo acrediten, otro de los grandes retablos lucentinos, el de la iglesia de san Francisco de Paula, de la orden de los mínimos, elaborado en torno a 1740<sup>20</sup>, parece, evidentemente, obra de Francisco José Guerrero que, con él, entra de lleno en un estilo repleto de placados y motivos decorativos de carácter geométrico.

Se repiten en el mismo los grandes y ricos broches de talla, los doseletes con pinjantes, prodigados en obras anteriores, a

juego con los estípites y las cornisas y arquitrabes

El conjunto está estructurado en los órdenes tradicionales, seccionados en tres calles por cuatro gigantescos estípites, en el cuerpo principal y dos columnas salomónicas en el ático. El banco, de gran altura, incluye en su centro el sagrario y, en las calles laterales, sendas puertas de acceso a la sacristía entre los soportes de los estípites. En el cuerpo principal comparten

<sup>19</sup> Raya Raya, M. A. Op. cit. p. 117.

<sup>20</sup> Se ignoran los detalles de la construcción de este retablo que fue dorado por el fraile mínimo Pedro Carmona en 1762.

protagonismo el manifestador, especie de baldaquino con cúpula semiesférica sobre pequeños estípites de tramos bulbosos, que se adelanta, como el sagrario, del plano general; y la hornacina principal que cobija una imagen de la Inmaculada Concepción<sup>21</sup>.

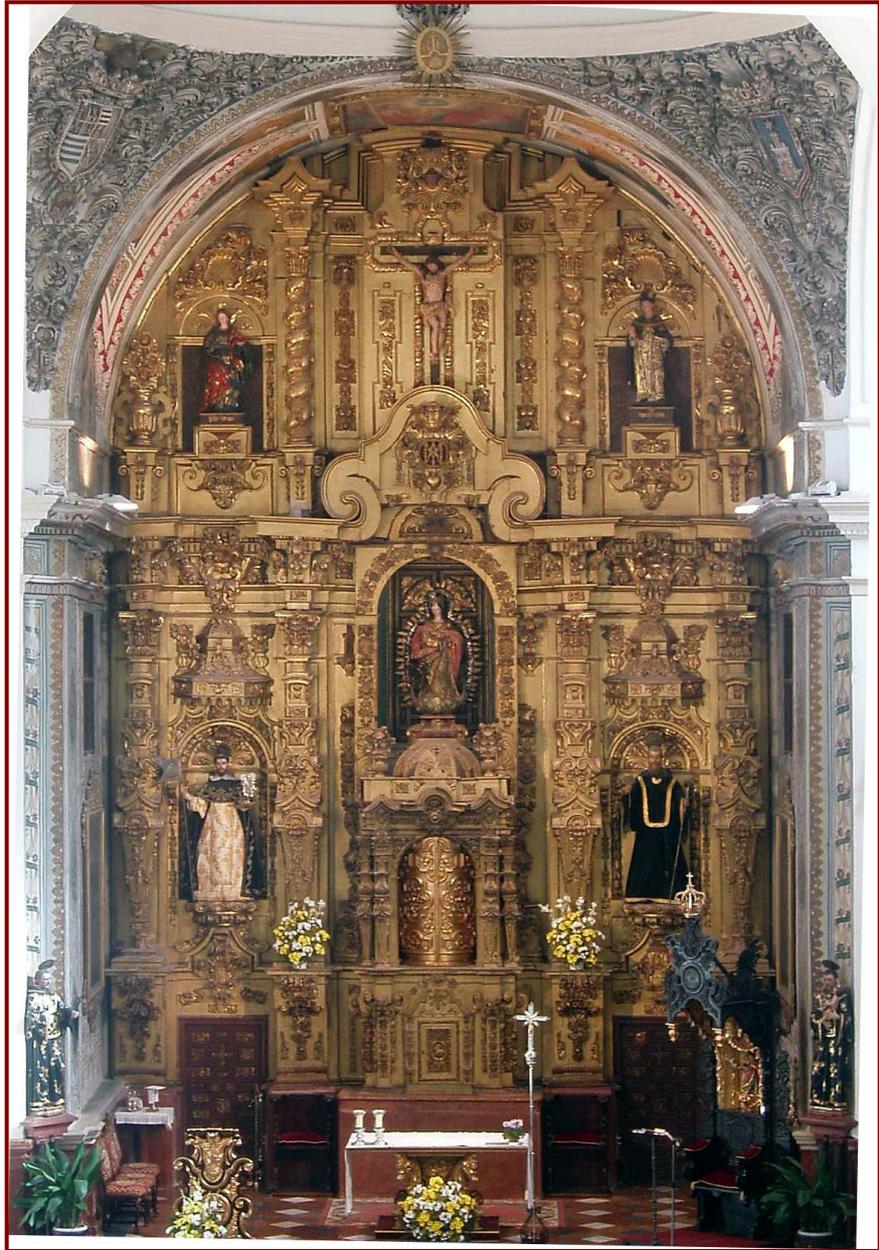
En las calles laterales, sobre bulbosas ménsulas, se hallan las imágenes de los titulares del templo, san Francisco de Paula, y de la parroquia, santo Domingo de Guzmán, ambas de vestir y emplazadas bajo los acostumbrados doseletes.

El tránsito del cuerpo principal al coronamiento está marcado por una arcaizante cornisa recta en las calles laterales, que se riza en dos grandes volutas y penetra en el ático desde la calle central.

La curvatura de la bóveda condiciona la forma del remate cuyas calles están limitadas por pedestales prismáticos rematados por floreros en la parte exterior y por columnas salomónicas revestidas con pámpanos en el interior. Dos santos de talla y un crucifijo completan el aparato iconográfico del conjunto.

Entre 1730 y 1740 no cesaron los encargos para Guerrero. Es muy probable que 1732 Guerrero acometiera la hechura de los retablos laterales del santuario aracelitano<sup>22</sup>.

Advocados a san José y a santa Bárbara ambos son estructuralmente idénticos aunque con sensibles diferencias ornamentales, combinando elementos dorados en tallas y cornisas, con fondos jaspeados en tonos verdes y rojizos.



Retablo mayor de la iglesia de san Francisco de Paula.

<sup>21</sup> Esta imagen que procede del retablo mayor de la ermita de Dios Padre, está atribuida por Ramírez de Luque a Mora. La titular de este retablo de san Francisco de Paula es la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, que se venera en un altar lateral, regalada para este fin por la duquesa de Medinaceli en los años finales del siglo XVII.

<sup>22</sup> En cabildo municipal del 13 de marzo de 1732, a la vista de la instancia presentada por el hermano Antonio de Santa María, que informaba contar con cierta cantidad de dinero y estar decidido a encargar dos retablos para los altares colaterales de la iglesia aracelitana; pero que precisaba autorización del ayuntamiento como titular de la cofradía y patrono del santuario. El concejo acordó buscar inmediatamente *artífize de toda inteligencia y satisfacción y que confiera la maior equidad en el prezio*.



Retablo de santa Bárbara.  
Santuario de Ntra. Sra. de Araceli. Lucena

En sentido horizontal los dos retablos constan de tres cuerpos: banco, principal y ático; y verticalmente, de tres calles, más ancha la central. En el banco, centrado con el sagrario, se incluyen ménsulas con angelillos atlantes que soportan los estípites del cuerpo principal. En el centro del mismo, en decorados nichos bajo corona, enmarcados por los ondulantes pabellones tan característicos del maestro, se hallan las imágenes de san José, de bella factura y clara ascendencia granadina. En actitud itinerante, sostiene al Niño Jesús sobre su brazo izquierdo. Por su parte, santa Bárbara viste túnica de hermosa policromía.

En las calles laterales, sobre ménsulas de talla dorada, se muestran las imágenes, de tamaño académico, de san Joaquín y santa Ana en el primero, y de san Miguel y san Gabriel en el segundo.

Sobre la quebrada cornisa, los remates o áticos de medio punto de estos retablos ostentan, enmarcados con espléndidas tallas, sendos relieves policromados, uno con la escena de la huída a Egipto y otro la representación de un milagro de san Antón<sup>23</sup>.

El ascenso del lucentino fray Alonso de Jesús Ortega al generalato de la orden hospitalaria<sup>24</sup> propició que Guerrero —que entonces contaba ya con más de 70 años— acometiera una labor ingente como retablista. Acaso a instancias del también lucentino José de Bada y Navajas, arquitecto director del vasto plan constructivo iniciado por fray Alonso en 1747 en gran número de conventos-hospitales e iglesias hospitalarias, Guerrero se hizo cargo de la elaboración de la mayor parte de los retablos.

Trasladado a Granada, para la basílica dedicada a san Juan de Dios realizó siete espléndidos retablos, incluido el mayor, el púlpito, el cancel y el coro, dando lugar a uno de los más bellos conjuntos del barroco andaluz de mediados del siglo XVIII.

Concluidos aquellos trabajos, y continuando con el plan del padre Ortega, Guerrero regresó a Lucena donde el hermano Álvarez, siguiendo las trazas de Bada, daba fin a la construcción desde sus cimientos —como una réplica en tono menor de la basílica granadina— del hospital e iglesia hospitalaria de san Juan Bautista. Para ésta el maestro elaboró los retablos entre 1751 y 1754, así como todos los demás trabajos de ebanistería, entre los que destacan el cancel y los originales confesionarios,

<sup>23</sup> El 6 de mayo de 1743, en el protocolo del escribano del número de Lucena Juan Hurtado del Valle, en el folio 81 de este año, consta la escritura de obligación de la cofradía de Nuestra Señora de Araceli contra Francisco Jiménez y Reyes. En ella se lee: *parezieron Francisco Ximénez de Reyes, maestro dorador como principal y Mathías Josef de Ximénez como fiador, y ambos de una conformidad y de mancomún, la voz de uno y de cada uno de los susodichos, [...], otorgan que se obligan a dorar el retablo del altar de Señor San Josef que está en el Santuario de María Santísima de Araceli, extramuros desta Ziudad, a el lado derecho, con total arreglo al retablo dorado que está al lado siniestro de dicho Santuario de nuestra Señora de Araceli, y con los mismos estofados y zircunstanzias, en prezio de mill y seisientos y zinquenta reales de vellón, con condizión que el oro, colores y trabajo y lo demás que para dicho dorado fuese necesario, estan incluido en dichos mill y seisientos zinquenta reales de vellón.* (Archivo Histórico Provincial).

<sup>24</sup> Fray Alonso de Jesús Ortega, conocido en las crónicas de la orden hospitalaria como el Magno había nacido en Lucena el año de 1696. Ingresó muy joven en la orden, ocupando el cargo de administrador de los hospitales de Extremadura y Castilla a la edad de veinticinco años. Algo más tarde fue designado prior del hospital de Priego, cargo que ostentó durante siete años, antes de pasar al gobierno del hospital de Sevilla. A partir de entonces fue ocupando cargos de creciente importancia: secretario general interino de la orden, prior de la provincia de Andalucía, vicario general y prelado de la casa madre de Granada; en 1747 alcanzó el generalato, siendo proclamado general perpetuo por Benedicto XIV en 1757. Su labor de construcción y mejora de los hospitales fue ingente, siendo el mecenas del de Granada y el de Lucena, dotando a sus respectivos templos de un magnífico plan decorativo en el que participó Francisco José Guerrero.



Retablo mayor de la basílica de san Juan de Dios de Granada

probablemente con el mismo equipo de tallistas que había trabajada en Granada. Guerrero continuó posteriormente esta labor en Antequera, Cabra, Priego, Montilla y Bujalance, en las iglesias de los hospitales de san Juan de Dios.

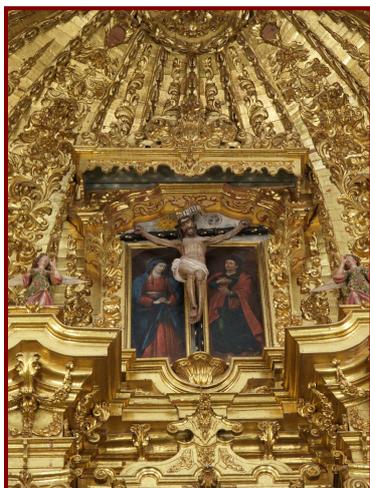
Dos estilos se ponen de manifiesto en el conjunto retablístico de la iglesia de san Juan Bautista lucentina; el del retablo mayor, culminación de sus obras anteriores, repleto de menuda decoración, especialmente en el dorado cascarón con el que se remata; y en el de los cinco retablos menores que completan el conjunto.

El retablo mayor resume los mejores logros de la amplia carrera artística de Guerrero. En su elevado banco incluye el sagrario, decorado con delicados estípites, un pequeño manifestador en el centro y, en las calles laterales, las puertas de servicio de altar. En el mismo, destacan los grandes



Retablo mayor de la iglesia de san Juan Bautista de Lucena

serie de radios convergen en la cúspide en un espléndido florón de talla. El centro de este dorado espacio está



Ático del retablo mayor de san Juan Bautista. Lucena

ocupado por un Cristo crucificado colocado ante un lienzo con las imágenes de pintura de san Juan y la Virgen dolorosa, todo ello bajo un dosel.

Concesión al rococó que se anunciaba ya entonces en el sur cordobés, en los retablos menores de esta iglesia Guerrero incorporó como fondo de sus tallas doradas unos delicados tonos de color, azules y verdes,

manteniendo los doseletes geométricos y los placados

pedestales casi cúbicos, decorados con elementos vegetales y geométricos que, sobre menúsulas, soportan los gigantescos estípites.

Sin aparente ruptura, las tres calles del conjunto se elevan desde el banco hasta el coronamiento mostrando en sus entrecalles, dobles y superpuestas hornacinas. En la calle medial, más ancha, se sitúa un primer hueco, con arco de medio punto, que sirve como manifestador, y la hornacina-camarín que alberga la imagen de una Inmaculada, de clara factura del granadino Diego Sánchez Sarabia.

En las calles laterales sobre ménsulas se muestran las imágenes de san Juan Bautista y san Miguel, san Joaquín y santa Ana, estas últimas bajo el conocido doselete con pinjantes.

El ático, de los denominados *de cascarón*, está ceñido al cuarto de esfera que forma el muro de la cabecera del templo. En el mismo, Una



Retablo de san Rafael. Iglesia de san Juan Bautista. Lucena

que había prodigado en obras anteriores. Conseguía así una riqueza decorativa notable reduciendo los costos del dorado.

Quizás obligado por la abundancia de trabajo que, sin duda serializó para dar respuesta a tanta demanda, son característicos de este período los estípites de tramos bulbosos en las que las hojas de acanto han sido sustituidas por gallones y los doseletes por tramos rectos a modo de galerías. Al mismo tiempo la decoración se hace cada vez más esquemática.



Retablo de Ntra. Sra. de la Aurora. Carcabuey



Retablo de Ntra. Sra. de las Angustias.  
Iglesia de san Francisco de Paula

Como un paréntesis en su labor para la iglesia de san Juan de Dios, se encuentra su trabajo en Carcabuey, en donde realizó en 1757 dos retablos: uno en la antigua iglesia de san José y otro de pequeñas dimensiones para la cofradía de la Aurora.

No faltan obras que sólo por sus dimensiones pueden calificarse como menores en las que es evidente la mano de Guerrero: algún pequeño retablo como el de la Virgen del Rosario, el mueble del órgano de la parroquia de santo Domingo, la sede prioral de su sillería, portajes e innumerables marcos para pinturas.



Retablo de Ntra. Sra. del Rosario.  
Santuario de Ntra. Sra. de Araceli.  
Lucena



Mueble del órgano de la  
iglesia de san Francisco  
de Paula. Lucena

En 1758 intervino como testigo en el contrato del retablo de la desaparecida ermita del Cristo de las Misericordias, situado en el llano de las Tinajerías de Lucena, elaborado por el referido Mena. En 1762 contrató los retablos laterales de la ermita de Nuestra Señora de la Sierra de Cabra, fecha en la que seguramente llevó a cabo el retablo mayor de la ermita lucentina de Dios

Padre. En éste, Guerrero parece regresar a las fuentes retablísticas de comienzos del siglo XVIII, a los diseños plasmados por Leonardo de Castro en el retablo mayor franciscano de la iglesia de la Madre de Dios, dotado de cornisas de quiebros rectos decoradas con denticulos, y a las formas de Ribera en las yeserías del santuario de Nuestra Señora de Araceli. Sólo las secciones bulbosas de los estípites aluden a un barroco ya prácticamente abocado a sus postreras consecuencias.

La última década de la vida de Francisco José Guerrero acoge una febril actividad. Traza una amplia serie de retablos para la orden hospitalaria: el mayor de la iglesia de san Juan de Dios de Antequera, labrado en Lucena en 1760; en 1768 los de Priego, en 1770, los de Cabra, entre los que destaca especialmente el pequeño dedicado a Nuestra Señora de Belén, que constituye un acertado resumen de lo mejor de la labor de Guerrero.

Por estas fechas, aunque en años indeterminados trabajó en Bujalance y en Montilla, donde se conserva, sin duda procedente de la desamortizada iglesia de san Juan de Dios, el retablo de la Divina Pastora, colocado en el crucero de la iglesia conventual de santa Ana.

Francisco José Guerrero falleció en Lucena el 15 de abril de 1773, siendo sepultado en la capilla de San Nicolás de Tolentino, de la iglesia franciscana de la Madre de Dios<sup>25</sup>.



Sede prioral. Iglesia de san Fco. de Paula. Lucena



Retablo de Ntra. Sra. de Belén. Iglesia de san Juan de Dios. Cabra

<sup>25</sup> APSML Libro de defunciones, 1773-1782. f. 15.